

# La Ethnohistoria como una construcción de la Antropología del Sur.

(Ethnohistory as a construction of the Anthropology of the South)

Jacqueline Clarac.

Museo Arqueológico-ULA-Mérida.

## RESUMEN

El que se nos invite a discutir en áreas que antes se separaban totalmente, como la salud, la cultura, la historia, la etnología, es un buen presagio del futuro de las investigaciones en Venezuela, y el título del evento proyecta ya el enfoque que queremos dar a la Maestría en Etnología desde sus inicios. La ethnohistoria es una creación metodológica del GRIAL (grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas) y no tiene que ver con los enfoques que le han dado a esta subdisciplina etnológica en los países del Norte, cuya formación socio histórica es muy diferente de la nuestra en América Latina. La conformación perpetua de nuestras sociedades latinoamericanas, en efecto, a través de los últimos cinco siglos, y a través de múltiples raíces siempre activas, necesita ser estudiada en forma pluridisciplinaria, con un método capaz de confrontar distintos enfoques, métodos y resultados para procurar acercarnos más profundamente a la comprensión de esta complejidad pluricultural que es la nuestra, en Venezuela y en sus países hermanos. Mostraré aquí las razones que nos han llevado a la formulación de esta metodología.

Palabras clave: Ethnohistoria, Antropología del Sur, metodología, pluridisciplinaria.

Felicito antes que todo al Comité Organizador de este interesante e importante encuentro de investigadores en Trujillo. El título del evento muestra ya el enfoque y la exigencia de complejidad pluridisciplinaria del mismo. El que se nos invite a discutir en áreas antes tan separadas como la salud, la cultura, la historia, es un buen presagio del futuro de las investigaciones en los Andes de Venezuela, y diseña ya el enfoque que hemos querido dar en nuestra Maestría en Etnología a la Ethnohistoria, como un método creado en la Cordillera de Mérida para procurar resolver las complejidades del estudio del ser humano, a través de las sociedades de nuestra Cordillera Andina.

E-mail: [jcmartinica@gmail.com](mailto:jcmartinica@gmail.com), [museogrg@ula.ve](mailto:museogrg@ula.ve)

Recibido: 08 - 12 - 2009

Aceptado: 17 - 02 - 2010

On-line: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/talleres/index>  
<http://talleresulajwt.blogspot.com>

## ABSTRACT

That we are invited to discuss areas that had been separated completely, such as health, culture, history, ethnology, it is a good omen for the future of research in Venezuela, and the event title projects the point of view that we want to approach in the Master in Ethnology since the beginning. Ethnohistory is a methodological creation of the RAIL (Anthropological and Linguistic Research Group) and has nothing to do with approaches that have been given to this ethnological subdiscipline in the Northern countries, whose sociohistorical formation is very different from ours in Latin America. The perpetual conformation of Latin American societies, in fact, over the past five centuries, and through multiple roots always active, needs to be studied in a multidisciplinary way, with a method capable to compare different approaches, methods and results to seek for a deeper understanding of our multicultural complexity, in Venezuela and its sister countries. I show here the reasons that have led us to the formulation of this methodology.

**Key Words:** Ethnohistory, South Anthropology, methodology, multidisciplinary.

Para llegar a hablar de la creación de este método, es necesario también referirnos brevemente a lo que nos ha llevado a tomar conciencia de la necesidad de creación de un nuevo método y un nuevo enfoque dentro de la disciplina antropológica, es decir, la toma de conciencia también de lo que significa esta disciplina cuando se investiga en los continentes del Sur del Planeta, y en nuestro caso específico, de nuestro continente suramericano, empezando por Venezuela, cuya larga historia de alienación ha desembocado en una nueva etapa que permite la ruptura con los enfoques anteriores, ya que nuestra historia se ha dinamizado y acelerado en nuestro país en los últimos 10 años, sobre todo a partir de 2004-2005.

**LA ANTROPOLOGÍA: Los primeros modelos de conocimiento en teoría sociocultural.**

Este término ha venido evolucionando desde un uso muy amplio hasta, en ciertos casos, un uso muy preciso y más especializado. Es en su primera

significación "la ciencia del hombre", o "ciencia del ser humano", designando la investigación fundamental en ciencias humanas, y ha tomado el puesto que anteriormente tenía la filosofía. (por ej. en Lévi-Strauss y Edgar Morin).

*En su segundo significado, se llama "antropología social", o "antropología cultural", según las escuelas, y corresponde a lo que en la Europa continental se ha designado durante mucho tiempo- y hoy todavía- por "etnología".*

La antropología empieza a alcanzar su madurez al superar la observación únicamente empírica, la anécdota, la curiosidad, el exotismo o la erudición abstracta. También al echar sobre la propia sociedad de uno la misma mirada que ha echado a otras sociedades durante un centenar de años. Esta recomendación que hacía a los antropólogos europeos y norteamericanos en 1974 el etnopsiquiatra francés François Laplantine, ha sido puesta en práctica sin la necesidad de recomendación de Laplantine, por los antropólogos latinoamericanos, aunque sin tomar conciencia de ello al principio.

En efecto, esta disciplina, la antropología, que se inició y se realizó durante muchos años como una disciplina esencialmente occidental en su concepción, procedió sobre todo a la reducción del "Otro" a las normativas categoriales y sintácticas del "Nosotros" (un Nosotros Occidental), como para justificar el poder y la superioridad del Occidente frente a "las otras culturas". Hablo aquí de la teoría evolucionista sociocultural, que nació en los países anglosajones de fines del siglo XIX y se conecta con el enfoque filosófico-positivista francés acerca de la historia de las sociedades humanas, teoría que tanto daño hizo a todos los pueblos del mundo, y ayudó a desarrollar aún más en los pueblos colonizados la vergüenza cultural y graves problemas de identidad al presentarles un modelo de la sociedad humana en el cual sus sociedades eran inferiores a la sociedad europea-estadounidense.

Ha sido tan fuertemente arraigada esta teoría evolucionista, respaldada por una lógica científica que se pensaba única e indispensable para pensar, que influyó tardíamente a un antropólogo aparentemente tan consciente de la relatividad de la misma como lo fue Malinowski al principio de su vida profesional, quien crea al final de su vida, y a pesar de sus convicciones anteriores, el primer modelo de desarrollo (que se le pedía para resolver los problemas de conflicto que se habían generado en las colonias inglesas de África), modelo que podemos considerar hoy como el primer compromiso sociopolítico del antropólogo, compromiso con su propia sociedad occidental. Modelo que iba a ser reinterpretado y ampliado posteriormente por el economista norteamericano Rostow y el sociólogo argentino Gino Germani, constituyéndose en la desgracia para numerosas sociedades, especialmente en África y en Latinoamérica a partir de los años 60

y 70 del siglo pasado.

Por esto la antropología ha tenido que aprender poco a poco a desconfiar de sí misma, porque, como toda ciencia que tiene un método muy efectivo para la investigación, es utilizable también por los gobiernos dominantes en el mundo para dominar e incluso destruir otras sociedades. Incluso —como lo pedía Georges Devereux— tuvo que aprender a ser una prueba insegurizante, comparable a la experiencia psicoanalítica cuando ésta está bien llevada—.

## LA ETNOLOGÍA

*La etnología comprende dos fases esencialmente unidas: la etnografía y la etnología, y es la separación artificial entre ambas —como a menudo se ha adoptado la moda recientemente— una posición tramposa, pues no puede haber etnología, es decir, análisis y comprensión conceptual y teórica, sin el trabajo de recolección de información que significa la etnografía, es decir el trabajo de campo previo a todo trabajo etnológico o socioantropológico.*

La etnología o antropología sociocultural, es difícilmente definible por su objeto de estudio, ya que —sobre todo hoy en día— todo objeto que sea "sociocultural", todo grupo humano, rural o urbano, de la sociedad que sea, puede ser su objeto de estudio. *Lo que distingue la etnología o socioantropología de las demás ciencias sociales, es más que su objeto, su metodología y la especificidad de su acercamiento a los informantes.* Se interesó durante sus primeros tiempos por culturas lejanas y distintas de la occidental, no para identificarse —como se ha pretendido a veces— con el campo constituido por la colonización europea a partir del siglo XIX, sino sobre todo para comprender a la vez la diversidad y la identidad de las culturas entre sí, por lo que constituye para empezar un estudio comparativo de los hechos sociales.

Dicha disciplina se ha ocupado mucho también del estudio de cierto tipo de fenómenos, los cuales se relacionan con el pensamiento simbólico en todas las sociedades, por lo cual se ha preocupado por el significado que tienen los mitos, ritos, las fiestas, y todo lo que ciertos autores (como Marcel Mauss y Mircea Eliade) han llamado "lo sagrado", y que los antropólogos estructuralistas han juzgado más conveniente llamar las "representaciones y prácticas simbólicas".

Este estudio de los fenómenos sociales y de la lógica según la cual se conciben y desarrollan dichos fenómenos, ha permitido al antropólogo llegar a la comprensión que no hay una sola lógica (la aristotélica, desarrollada luego por la lógica cartesiana y la kantiana y posteriormente por la lógica positivista comtiana, que iba a dominar todas las ciencias en la segunda mitad del siglo XIX y gran parte del siglo XX) como pensaban los evolucionistas, quienes llamaron "irracionales" a los pueblos

denominados por ellos "salvajes" y "primitivos", o "pre-lógicos", como también había propuesto el teórico francés Lévy-Bruhl. Todos estos prejuicios "científicos" o, mejor dicho, pseudo-científicos, tuvieron una repercusión muy inhumana, a veces cruel, en muchos pueblos de la tierra: En nuestra Venezuela, los que han conocido los Llanos saben que los llaneros tenían hasta hace muy poco como deporte la caza de indios a quienes llamaban "irracionales", utilizando sin saberlo una característica creada por los teóricos evolucionistas de la cultura para referirse a las primeras etapas de la evolución humana- según ellos-.

Los nuevos enfoques de la etnología han llevado al etnólogo o antropólogo social a interesarse también más y más por la investigación psicoanalítica., por lo que algunos investigadores –tales como Georges Devereux, fundador de la etnopsiquiatría- han definido esta disciplina antropológica (la etnología, o antropología social) como *el estudio del simbolismo inconsciente que se despliega no a nivel individual sino a nivel sociocultural, es decir, en cada grupo humano.*

Es importante subrayar que la etnología –o antropología social- ha procurado ser, de acuerdo con su método y el impulso que le dio Marcel Mauss a principios del siglo XX, una "approche totale", es decir: un acercamiento total al estudio de los fenómenos estudiados, y no como un estudio de parcelas de fenómenos humanos, como acostumbra hacer otras ciencias humanas (por ej., la psicología, la economía, la historia, la sociología, la ciencia política...)

### ORÍGENES DE LA ANTROPOLOGÍA

Nadie en la antigüedad se identificó como "antropólogo" o como "etnógrafo", a pesar de que antropología y etnografía estuvieron presentes en el pasado griego, por ej.: Con Homero y Hesíodo, entre otros, ya se consiguen definiciones del hombre como "comedor de pan", agricultor, sacrificador de animales, buscador de matrimonio y destinado a la muerte...Ulises, en sus viajes descubre sociedades y culturas muy diferentes de la suya propia. Lo mismo Mileto en el siglo VI antes de nuestra era, y luego Heródoto, sobre todo, que describe para los griegos de su época una representación del mundo con sus distintos universos culturales, y establece una primera división de sociedades: Para él los Bárbaros vivían bajo la dirección de un rey, mientras que los griegos vivían en ciudades en las cuales tenían vida intelectual, hacían ellos mismos las leyes y las obedecían. Y los escritores Polibio y Posidonius, al servicio de los romanos para describir las costumbres de galos e hispanos, preguntaban: "¿Dónde habremos de colocar a los romanos, ya que no son ni griegos ni bárbaros?"...

El término "anthropología" empieza a aparecer en

Europa en latín, al empezar el siglo XVI: *Anthropologia de dominis dignitate, natura et proprietatibus*, 1501, de Magnus Hundt, o Capella con su *Anthropología*, 1533; en ambas obras se hacía un estudio físico y moral del ser humano. En el mismo siglo XVI, en sus Ensayos, cuestiona el gran paradigma cristiano del providencialismo, pues ya se conocen los relatos de los viajeros, cronistas, geómetros, pintores, quienes traen o inventan nuevas coordenadas, y la medida del ser humano ya no se busca en la analogía del macrocosmos y del microcosmos, en la idea del ser humano hecho "a la imagen de Dios", sino en la creencia que ya se tiene de las diferencias institucionales, históricas y locales.

La diferencia hasta entonces era un hecho, a partir de ese momento va a empezar a ser un problema que hay que investigar.

En el siglo XVII el sentido del término "antropólogo" se refiere a lo que hoy llamamos "antropomorfismo" (es decir: que tiene forma humana término que va a hacer las delicias de los arqueólogos del siglo XX), como en la obra de Leibnitz, por ejemplo (su Discurso de Metafísica, 1686), lo mismo para Malebranche para quien significaba "humanizar todas las cosas", o sea, darles forma humana, o tratarlas como cosas humanas. En un diccionario de 1679, de Richelet, empieza a tener el sentido anatómico y físico humano, primera manifestación del significado que va a tener el término en el siglo XIX en Francia y en Europa en general, donde lo social y lo cultural van a pertenecer a la esfera de la etnología, aunque en la primera Enciclopedia se define la antropología como un "tratado del hombre" (a través de las obras de Riolan, Cowper, Drake y otros...).

Voltaire, en sus *Ensayos sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, 1765, criticaba la noción de "progreso histórico" y el modelo de un desarrollo orgánico y decía que la historia, antes de ser la historia del ser humano es la del globo terráqueo, antes de ser la historia del pueblo cristiano es el tiempo inmemorial de los pueblos olvidados, es la historia de las distintas costumbres y moralidades, de las artes y de las ciencias antes que la historia política de los grandes hombres y de los grandes eventos.

### LA ANTROPOLOGÍA EN EL CONTINENTE AMERICANO Y EN VENEZUELA

La situación colonial, la divulgación de una historia de Venezuela muy poco documentada y orientada a mostrar a nuestro país como una región conquistada por los "civilizadores" españoles, sin los cuales no tendría sentido, y la visión medieval española de las culturas milenarias de nuestro continente como siendo costumbres de pueblos salvajes, idólatras, ignorantes, todo esto ayudó a la construcción de un imaginario colectivo, autodestructivo, aunado a la construcción de la vergüenza cultural resultante, constituyendo así un muro de ignorancia y de auto-

incomprensión acerca de las propias raíces, acerca de la historia íntima y verdadera, para adoptar una historia impuesta por los colonizadores, muro contra el cual han tenido que luchar permanente, y durante décadas, los antropólogos venezolanos, a partir de la apertura de esta disciplina en su país a mediados del siglo XX.

Las "crónicas" escritas por los españoles acerca de "las Indias Occidentales", dentro de su propia cosmovisión repleta de errores de todo tipo, de mitos y estereotipos europeos, muestran una visión de América a partir de su imaginario medieval de animales fantásticos inexistentes en la realidad (dragones y otros) pero cuya idea se vio reforzada por los animales desconocidos encontrados en nuestro continente (serpientes de un tamaño gigantesco, animales mezcla de rinoceronte y elefante, aves que hablan, perros mudos, árboles que se comen otros, plantas canibales, etc...) y a partir de hechos de conquista que parecen más bien una historia de locos...

La herencia de todo esto ha creado ese *imaginario colectivo negalivo, culpable de graves problemas identitarios, colectivos e individuales, que ha dado a sus habitantes la impresión de vivir en un país desconocido, rodeado de gente peligrosa y bárbara...*

El hecho que hasta recientemente se cazara en las sabanas de Apure a los indígenas como si fuesen animales, y que se los matara en este "deporte" con impunidad asegurada, o que, en 1984 invadieran las tierras amazónicas de los Piaroas (huollujas) unos caraqueños ricos y que nadie se preocupara por esto; que una historiadora de la ULA a quien yo participaba lo ocurrido me mirara con ojos escandalizados, sorprendida porque yo pudiera interesarme por algo tan insignificante, y que me contestara por fin: "Y qué importa? Son unos pobres indios... es bueno que esos industriales caraqueños les lleven la civilización" muestra que hemos vivido en un país que no se ha conocido a sí mismo... Hace unos días, en el Museo Arqueológico de Mérida, yo estaba evaluando una película que unos alumnos de la maestría me están editando acerca de los rituales de ofrendas a la Laguna de Urao en Lagunillas de Mérida, por los indígenas Kinaroes, Guazábara y Kinanoques, y me acompañaban nuestra secretaria de postgrado y una joven bedel, ambas estaban admiradas que hubiera "esas cosas" en Mérida y que ellas, merideñas, no lo supieran (Lagunillas está sin embargo a media hora de la ciudad de Mérida). Ni siquiera sabían que "hay indígenas en Mérida", así como no lo sabían tampoco los diputados de la Asamblea Constituyente en 1999, y nos costó mucho a mi grupo de investigación y a mí, demostrar la existencia de esos indígenas que fueron "invisibilizados" a propósito desde finales del siglo XIX, a través de un "decreto nacional" elaborado naturalmente en Caracas (decreto que no -

sólo invisibilizó a los indígenas de Mérida, sino también a los de Trujillo, Falcón, Lara, Barinas, Apure, Anzoátegui, Monagas, Sucre...).

Un país cuya historia se construyó en base a cuentos de cronistas ignorantes o incapaces de comprender lo que veían; de esto ya se preocuparon un Lisandro Alvarado y un Adolfo Ernst a finales del siglo XIX y principios del XX. Fueron los primeros en sugerir viajes de exploración para conocer nuestro país realmente *en lugar de interpretar a través de la imaginación nada más*, como sucedía todavía muchos años después de ellos, como en 1972, cuando la gran prensa nacional informó que un grupo de indios de Elorza se habían comido una niña de su grupo por hambre...

Los discursos de la joven república venezolana (siglo XIX) contenían muchas contradicciones y, en seguida cuando aparecieron en Europa las ideas positivistas, a mediados del mismo siglo, las adoptaron inmediatamente, y acriticamente, los intelectuales venezolanos, así como iban a adoptar acriticamente también todos los discursos ideológicos posteriores, los científicos incluidos, por la admiración incondicional que se tenía hacia Europa, parte de esa gran vergüenza cultural heredada de la colonia, que iba a ser tan difícil de erradicar entre nosotros, y que nos hizo invisibilizar a indígenas y afrovenezolanos, todavía impregnados todos de la mente del XIX que clasificaba nuestra población en indios independientes (lo que significaba salvajes y selváticos), los indios medio-civilizados, los indios más civilizados, los esclavos negros, las razas mezcladas y los hispanoamericanos blancos o criollos, aunque este último término iba a extenderse luego a toda la población no visiblemente indígena...

La consigna positivista de Augusto Comte "Orden, Paz y Progreso", dominó la segunda mitad del siglo XIX, y todo el siglo XX hasta el presente, también en Venezuela se ve esta influencia, desde Samuel Darío Maldonado y Pedro Manuel Arcaya, Lisandro Alvarado, Gil Fortoul, hasta Vallenilla Lanz y Mario Briceño Iragorry, quienes fueron los primeros en escribir sobre antropología en nuestro país, pero dentro del marco evolucionista cultural que dominaba el mundo.

Los historiadores siguieron la consigna dejada por los españoles, a saber: escribir la historia de Venezuela como parte de la historia de España (se les facilitaba la tarea ya que no sabían investigar sin documentos de archivos) razón por la cual hemos creído firmemente durante cinco siglos en la población "criolla" (excluyendo a los indígenas, quienes siempre comprendieron el problema de alienación cultural que significaba "ser criollo" en una sociedad colonial) que no se podía hablar de historia en América antes de la llegada de los españoles y sin referirse a éstos, razón por la cual también *lo anterior a 1492 se ha venido llamando*

sin despertar crítica alguna "Epoca Prehispánica"... Podemos dividir la historia de la antropología en Venezuela en 2 períodos para empezar: Antes de 1950 y después de 1950. El primer período fue marcado como en todas partes por el positivismo evolucionista unilineal y, en menor grado, por el difusionismo, que llegó a Colombia y a nuestro país por influencia de Paul Rivet, y por cierto determinismo geográfico debido a la escuela antropológica alemana y la de Viena.

Después, porque se funda en Caracas en 1952, el Instituto de Investigaciones Antropológicas, en la Facultad de Humanidades de la UCV, el Dpto. de Sociología y Antropología en 1953, y luego la Escuela de Sociología y Antropología, en la Facultad de Economía, 1954, los tres durante la dictadura de Pérez Jiménez. La pertenencia a dicha facultad iba a molestar todo el tiempo a la Dra. Adelaida de Díaz Ungría, naturalista emigrada de Barcelona, España, bajo la dictadura de Franco, y co-fundadora de la Escuela, donde se encargó de la cátedra de Antropología Física, lamentando siempre ella la dificultad que había en desarrollar en un ambiente de ciencias económicas una disciplina estrechamente relacionada con la biología, razón por la cual daba sus clases primero en el Museo de Ciencias, luego en la Facultad de Odontología, que le había dado un laboratorio.

Los principios de dicha escuela coinciden con la fundación del Instituto de Investigaciones Científicas, marcado por la personalidad de Miguel Acosta Saignes, primer antropólogo venezolano, formado en la UNAM, México, con influencia a la vez difusionista y materialista histórica; se trajo a su amigo, el médico mexicano Ortega, y otros profesores fundadores fueron tres profesionales estadounidenses: Painter (sociólogo que trabajaba en Caracas como pastor protestante), Hill (sociólogo venido de Wisconsin) y Silverberg (antropólogo con postgrado en la India), éstos trajeron consigo la influencia boasiana y funcionalista. Completaba la planta el profesor José M. Cruxent, de origen catalán, quien ya tenía un entrenamiento de arqueología en Venezuela con los arqueólogos norteamericanos Osgood y Rouse, hoy es considerado "el padre de la arqueología venezolana", porque, además de sus trabajos de investigación arqueológica y etnográfica en gran parte del territorio de Venezuela, fue no sólo co-fundador de la escuela de Sociología y Antropología, sino también del Dpto. de Antropología del IVIC.

Posteriormente se incorporó también Antonio Requena, médico venezolano hijo de Rafael Requena (quien había hecho un primer trabajo sistemático de inventario de petroglifos en Venezuela), Antonio Requena atendió también la cátedra de antropología física, con la Dra. Adelaida de Díaz Ungría, pero se interesaba sobre todo por todos los documentos que tenían que ver con los orígenes

—verdaderos o supuestos— de los indígenas americanos. Fue con él que leímos, los de las primeras promociones de antropólogos, a los "cronistas de Indias". Tenía ese médico-antropólogo físico una preferencia, por cierto, por el cronista italiano de la corte de los reyes españoles, Pedro Mártir de Anglería, que le parecía el más objetivo de todos.

En seguida se constituyó la escuela con la concepción de la antropología que se tenía en el norte: Una ciencia integral de las cuatro ramas en las cuales se preparaban todos los estudiantes de esta disciplina en todos los países del continente americano donde se ha venido estudiando la antropología: Arqueología, a fin de reconstruir el pasado humano, la Etnología y/o Antropología social, para estudiar las sociedades del presente, la Antropología física (hoy Bioantropología), para conocer al Homo Sapiens en sus características físicas y genéticas, y reconstruir también nuestro proceso de hominización; finalmente, la Antropolingüística, dedicada a estudiar el lenguaje humano bajo todas sus formas, a través de sus distintas lenguas, las cuales en nuestro continente son particularmente numerosas, más que en cualquiera de los otros continentes.

Esta concepción de la antropología como una ciencia integral e integrada por las cuatro disciplinas que se ocupan del aspecto físico del ser humano, de su aspecto sociocultural, de su aspecto histórico —desde la antigüedad más remota, y de su aspecto lingüístico, fue sin duda bien pensada, pero era muy ambiciosa y nunca se logró ponerla en práctica sino a través de investigaciones parciales de los investigadores que se especializaron en una u otra de estas 4 ramas, las cuales, además, se han venido complejizando a través del tiempo con cantidades de subdisciplinas y muchos enfoques diferentes, según las escuelas y según los investigadores.

Es que, siendo el ser humano un ser tan complejo, es imposible para un solo y mismo investigador dedicarse a estudiar todos sus aspectos simultáneamente; de modo que lo que se hizo en la práctica de la disciplina fue especializar a los estudiantes según sus intereses. Es decir que, en la práctica, finalmente, se vino a hacer lo que hacían los europeos, quienes separan los estudios arqueológicos de los biológicos, de los socioculturales y de los lingüísticos, y no gradúan "antropólogos" sino "etnólogos", "lingüistas", "arqueólogos", "bioantropólogos"... Exceptuando ciertos investigadores que tuvieron una visión más integrativa, como un André Leroi-Gourhan, por ejemplo, que no concibió la arqueología sin los aportes de la etnología, y viceversa, o un Edgar Morin, quien muestra la importancia de enfocar los estudios humanos a través de todas las disciplinas que se ocupan de nuestra especie, pero a quien no se le hizo caso sino muy tardíamente (en Venezuela, por ejemplo, se lo está descubriendo en la actualidad, cuando tiene más de 30 años escribiendo acerca de su teoría de las

ciencias humanas, de la *necesaria pluridisciplinariedad* y su metodología de la complejidad y de la conciencia absolutamente necesaria en ciencia... ("Ciencia con conciencia", título de uno de sus libros que pasó a ser también el título de una canción rockera en Francia, probablemente de unos estudiantes de él que eran también músicos).

Ahora bien, mientras que en la formación del antropólogo de esa etapa era obligatorio realizar trabajos de campo y de laboratorio en todas las ramas (perteneczo a una de esas promociones), por las influencias boasiana y funcionalista que habían caracterizado los inicios de la escuela, iba a llegar luego a Caracas otras influencias que iban a darle un nuevo rumbo a la antropología: la del mayo francés de 68, así como, simultáneamente, la llegada de unos inmigrantes del sur (argentinos) y de un sociólogo alemán, co-fundador del CELARG. A partir de entonces empezaron los problemas de una antropología sólo teórica, con metodología sólo teórica... Para citar un ejemplo posterior: Ya estaba yo en Mérida cuando CELARG organizó un congreso sobre agricultura y campesinos de Venezuela, en el cual presenté un trabajo sobre mi tema de investigación: los campesinos de Mérida, lo que me valió una crítica de toda la directiva del CELARG, que pretendió que *"no había campesinos en Venezuela sino sólo peones agrícolas, ya que en Venezuela no había campesinos con tierra"*, rehusando ellos todos mis argumentos, incluso los invité a ir conmigo a las comunidades cercanas, para que vieran si los campesinos de Mérida (y los de Trujillo y de Táchira) no tenían tierras. Prefirieron no ir, para quedar con su teoría sobre la no existencia de campesinado venezolano.

La investigación sin trabajo de campo, es decir la investigación únicamente libresco lleva a muchos errores conceptuales por manejar información falsa, a veces imaginaria, y a conservar muchos estereotipos, muchos antivalores, y, en cuanto a nosotros en América Latina, nos ha llevado a conservar nuestra vergüenza cultural, a vernos a través de los ojos de OTROS a quienes hemos creído más inteligentes o mejor preparados que nosotros...

Les quiero ofrecer otro caso: Los arqueólogos Cruxent y Rouse elaboraron para el continente suramericano una teoría que llamaron *"Teoría de la H"*. Estemos o no de acuerdo con dicha teoría, en base a ella Venezuela se volvía un eje muy importante, ya que era el lugar de encuentro del maíz, de la papa y de la yuca... o sea: Era la barra horizontal de la H en nuestro continente. Es decir, nos veían esos arqueólogos como una "Área Intermedia", un país a la vez caribe, andino y amazónico, como somos en efecto. Sin embargo, y esto es el problema de la interpretación sólo unilineal, sin intercambio entre investigadores de distintas disciplinas o subdisciplinas, sucedió que en 1988

FLACSO organizó en Quito un curso de postgrado de *"Antropología Andina"*, en el cual se inscribió una alumna mía de pregrado, estudiante trujillana; ésta propuso hacer su investigación en Trujillo, pero les rechazaron su proposición los organizadores de dicho postgrado, diciéndole que *"Venezuela no era un país andino"*... razón por la cual esa estudiante regresó escandalizada a Mérida.

Otro caso que muestra cómo se toma acerca de nosotros decisiones –incluso desde puntos de vista geográficos, sin tomar en cuenta lo que pensamos al respecto: La exposición *"Encuentro con América"*, Museo del Hombre, París, cuando hubo celebraciones en Europa por los 500 años de haber llegado los españoles a nuestro continente: La Venezuela indígena fue representada en dicha exposición sólo como un país amazónico, y nuestros indígenas sólo como "yanomami". Ni siquiera se consultó a los antropólogos franceses especialistas de América del Sur, quienes reclamaron por ese grave error de la exposición, pero sin ser escuchados.

En Venezuela, entonces, nos hemos formado los antropólogos en la única escuela de antropología hasta el momento: la de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas, a través de las cuatro disciplinas que la constituyen, aunque nos hemos especializado posteriormente. Cuando se separó la escuela de Antropología de la de Sociología, fui una de los evaluadores (1988) que nombró el Consejo Nacional de Universidades. Se aprobó dicha separación, pero bajo unas condiciones, las cuales, infelizmente, nunca fueron cumplidas. Las dos primeras tenían prioridad: La primera era la necesidad de realizar anualmente una "escuela de campo" para la formación de los estudiantes, quienes estaban recibiendo sólo teoría en esa década, bajo la influencia de los antropólogos inmigrados de Argentina. La segunda era la necesidad de creación de un postgrado porque el CNU no concebía una escuela que tuviese sólo un pregrado, sobre todo habiendo en dicha escuela profesores-investigadores con postgrado, pero tampoco esa exigencia del CNU fue respetada.

Tres escuelas de campo organizamos en la ULA para esos estudiantes de la UCV, en yacimientos arqueológicos donde trabajábamos nosotros, dándoles seminarios en la noche, en arqueología, etnohistoria, geología, antropología social, con miembros de nuestro grupo de investigación y otros profesores de la ULA así como profesores que trajimos de la UCV.

Como la primera condición nunca fue cumplida por la escuela de Caracas: Crear un postgrado, tomamos la decisión, entre el Departamento de Ciencias Humanas de La Universidad de Zulia y nuestro Museo Arqueológico de la ULA, de fundar en Maracaibo y Mérida una maestría, cosa que cumplimos: La maestría de Antropología de LUZ y

la Maestría en Etnología (mención Etnohistoria) de la ULA.

La maestría de LUZ salió primero, luego la nuestra, y en el año 2000 integramos las dos a través de CONICIT, organismo que nos pidió también organizar la creación de un doctorado, en lo cual nos pusimos a trabajar en seguida, a nivel de todo el país, ya que hubo que consultar a antropólogos que trabajan en distintas regiones y ciudades. Hicimos un proyecto que fue discutido varias veces por colegas de la ULA, de LUZ, de la UCV, del IVIC, de la UNEG, el proyecto fue aprobado por la ULA, más tarde por el CNU (en noviembre 2007) y, mientras tanto, de junio 2005 a diciembre 2006 abrimos un "Curso de Actualización para el Doctorado en Antropología". Este doctorado, a diferencia de nuestras maestrías, es personalizado, no tenemos escolaridad general, sino que cada estudiante al ingresar hace su plan de formación con la ayuda de su tutor o tutora y ha de trabajar en seguida en investigación. Hemos abierto todas las ramas de la antropología, así que se podrán graduar los estudiantes como doctores en antropología, con una mención que será indicada por el tema de la tesis.

Actualmente tenemos ya 36 estudiantes que vienen de los estados Mérida, Táchira, Barinas, Zulia, básicamente, y también de varias universidades de Colombia, así los profesores también. Tenemos la esperanza de unir más estrechamente algún día este doctorado con la Facultad de Ciencias de LUZ, entendemos que ahora están muy ocupados con este nuevo programa de licenciatura en antropología social que se está abriendo, y que hacía mucha falta. Tenemos para el año 2012 un proyecto de licenciatura también, pero en arqueología y en bioantropología, de modo a complementar el enfoque que está dando LUZ ahora. Con todos estos proyectos en marcha, algunos ya logrados, y un cierto número de doctores que tendremos pronto (además de los con magíster que ya tenemos), estamos desplazando la antropología no sólo a nivel de docencia sino también a nivel de investigación y de práctica social hacia el occidente de Venezuela, ya que tenemos además todos los museos en las ramas de nuestra disciplina en la región occidental: El Museo Antropológico de San Cristóbal, el Museo Arqueológico de Mérida, el Museo Arqueológico de Quibor (por cierto los directores de estos museos de San Cristóbal y Quibor están haciendo nuestro Doctorado), pequeños museos arqueológicos en Timotes y en Lagunillas de Mérida, hay parques paleoarqueológicos en Falcón, estamos fundando ahora un parque paleoarqueológico-paleontológico en Mérida, en el valle del Anís (cerca de Chiguara)... Es decir: *Pronto podremos crear toda una red integrada de docencia-investigación-acción en nuestra región occidental, que contemplará todas las ramas de la antropología*, con la posibilidad de intercambios y exposiciones itinerantes por

nuestras comunidades e incorporación de éstas al cuidado de nuestro patrimonio arqueológico y etnológico.

#### LA ANTROPOLOGÍA DEL SUR

Se inicia ésta oficialmente en 1993, con una primera reunión de trabajo en el Congreso Mundial de Etnología y Antropología. Ese Simposio fue dirigido por el antropólogo mexicano (de la Universidad de Mérida, Yucatán) Esteban Krotz.

Es que ese año se estaba viviendo un momento difícil –hoy ya superado– de la antropología mundial, con el éxito en los EE.UU de la postmodernidad y las ideas de Geertz. El que haya surgido con tanta fuerza esta corriente en los EE.UU, a pesar de que fue fundada en Francia por el filósofo francés Ricoeur, es extraño, pero tiene que ver con una nueva actitud del neoliberalismo: La idea de que no se debía seguir financiando proyectos científicos sino a través de empresas, y en relación con las necesidades de éstas. No se vio la necesidad de seguir mandando antropólogos a otras regiones del mundo "subdesarrollado", no interesaba. De ahí la necesidad del norteamericano de "repatriarse", cosa que no necesitábamos hacer nosotros en América Latina... La idea de Geertz de "abstraer el círculo hermenéutico del contexto histórico y existencial del intérprete" (es decir, del antropólogo en este caso) es problemático y peligroso para nosotros, ya que, al importar estas ideas, tenemos que abandonar la idea de hacer historia, cuando apenas se ha empezado a hacer historia realmente en nuestro subcontinente, de modo que no podemos permitirnos dejar de lado nuestra historia. La situación sociohistórica del estadounidense es en efecto diferente de la de nosotros: Ellos no son descendientes de los primeros habitantes del continente norte, son historias separadas... y no tienen esos antropólogos ningún compromiso social con dichas comunidades indígenas, ni con las comunidades que acostumbraron estudiar anteriormente: las de América latina, o de Africa, o de Oceanía... así que se pueden dedicar ellos en el Norte a problemas metodológicos de descripción, por ej., porque además ésta es su tradición desde Franz Boas, fundador de la escuela estadounidense de antropología a principio del siglo XX; pero nuestros problemas aquí, los a los cuales nos confrontamos los latinos, no se reducen a problemas de descripción e interpretación, tenemos nuestros propios problemas cognoscitivos sociales e histórico-culturales que atender, así como las prácticas sociales que corresponden, ya que sujeto y objeto de estas investigaciones pertenecemos todos a una misma sociedad, la cual está ahora en un proceso de cambio intenso y todos somos actores de esto, de cualquier lado que nos colocamos. *En lugar entonces de sólo contemplar positiva -o críticamente- las ideas metodológicas de nuestros colegas del Norte, hemos de trabajar, y urgentemente, sobre nuestras realidades*

aquí, sobre nuestra actualidad y sobre la reconstrucción de nuestras raíces históricas, sin lo cual seguiremos siendo dependientes científicos de los del norte. Ocuparnos de nuestros problemas de identidad, que son diferentes de los del norte, y dar ese paso ahora mismo nosotros mismos, y no dejar que otros lo den por nosotros o decidan lo que hemos de hacer.

Esto significa por supuesto dedicarnos mucho al trabajo de campo, pues como escribió Morin hace muchos años (1974) sin ser escuchado: "No se puede colocar en alternativa la determinación de objetos empíricos de las investigaciones y la investigación teórica en sí..., son dos caras y dos fases de la misma investigación, y el peligro es la teoría desencarnada, como el hecho sin teoría..."

Lo que realmente cuenta para un antropólogo latinoamericano es abrirse hacia "otra realidad" que es al mismo tiempo su propia realidad, la que él vuelve así a encontrar desde lo más profundo de su ser; le permite romper con esquemas hechos, con los viejos prejuicios históricos, los cuales nos habían alienado, creando una conciencia cultural que no era la nuestra. Es decir, debemos despertar a la conciencia individual al mismo tiempo que a la conciencia colectiva de nuestra sociedad, y a una conciencia de la especie humana. Franz Fanon mostró la importancia de despertar a la conciencia individual dentro de una conciencia social alienada, y de poder ayudar a nuestra sociedad a desalienarse. Esta es una de las tareas típicas de la antropológica "del Sur".

#### COMO HEMOS LLEGADO EN EL GRIAL A CONCEBIR EL MÉTODO ETNOHISTÓRICO, COMO RESPUESTA METODOLÓGICA A TODAS INTERROGANTES QUE TENEMOS ACERCA DEL ESTUDIO DE NOSOTROS MISMOS...

La primera razón de complementar el estudio de los documentos de la historia "oficial" es que éstos fueron escritos con la visión del español y no de nuestra población autóctona americana, de modo que es parte de la historia de este continente, pero no se puede considerar como LA HISTORIA DE ESTE CONTINENTE. Por ejemplo, los documentos del tiempo de la Colonia en Mérida o en Trujillo nos muestran a menudo los juicios que los españoles hacían a los mojanos y otros médicos indígenas, pero estos temas son tratados superficialmente, sin entender su verdadero sentido, el cual puede ser revelado gracias a la etnología, por ejemplo, pues, a diferencia de otras regiones americanas –como los EE.UU., por ejemplo, donde la población actual no es descendiente de la población indígena autóctona sino de europeos y africanos- no hubo "ruptura" al llegar los europeos, como nos quisieron hacer creer durante mucho tiempo los historiadores hispanizantes, sino que, por lo contrario, ha habido cierta continuidad cultural, la cual se manifiesta hoy,

al estudiarla, como una re-estructuración de culturas; de modo que el conocimiento etnológico que se puede tener de los actuales mojanos y yerbateros(as), permite comprender esos documentos de archivos, mostrando lo que está oculto tras la pobre interpretación de los españoles acerca de esos rituales tan complejos. Es necesario también el recurso a la arqueología, pues no es cierto que pasaron cinco siglos desde la llegada de los europeos y que desde entonces los que quedaban de los indígenas se retiraron a la selva, mientras que el resto de la población es "criolla" (en el nuevo significado de este término y no en su significado colonial) y su cultura hispanizante: La integración de los indígenas a la población criolla ha sido permanente, *hasya jpy*, de modo que sus culturas han alimentado sin cesar la cultura criolla, con variantes según las regiones, y la arqueología puede explicar muchas cosas, con la ayuda de la etnología, lo que los arqueólogos anteriores no entendieron.

Nuestros estudios han de ser, además transdisciplinarios, porque necesitamos otros tipos de información que nos dan la geología, la geografía, la medicina, la psiquiatría, la botánica, la bioantropología, informaciones retroactivas para los estudios de esas disciplinas, lo que ha producido nuevos conocimientos, gracias a los enfoques metodológicos propios a la etnología o a la arqueología, de modo que han nacido nuevas disciplinas como la etnolingüística, la etnobotánica, la etnomedicina, la etnopsiquiatría, la etnoeducación, la etnociencia, entre otras, que complementan los estudios realizados por los antropólogos.

La complejidad de todos estos enfoques y métodos dirigidos a un mismo objeto de estudio y análisis permite confrontar estos enfoques y sus resultados entre sí, y llegar poco a poco a una mejor y más profunda comprensión de nuestra naturaleza humana y nuestras formas socioculturales, a través del tiempo. Aquí se estudia el dengue y se hablará de esta enfermedad en el presente congreso. ¿Cómo colaborarán los etnohistoriadores con el estudio del dengue? Ya nosotros hemos estado colaborando anteriormente mostrando los distintos sistemas médicos que co-existen en nuestra sociedad pluriétnica y, por consiguiente, plurimédica y también pluri-religiosa, pues enfermedad, terapia y religión están muy unidas en todas las sociedades humanas.

Es también importante la necesidad de revisar nuestra terminología, ya que también hemos aceptado pasivamente hace mucho tiempo la que nos quiso dejar los españoles; por ejemplo "ÉPOCA PREHISPÁNICA"... Hay distintas razones por las cuales es ridícula esta forma de referirnos al pasado latinoamericano:

1) La razón más importante es que es absurdo referirnos al pasado de nuestras sociedades A

PARTIR DE UNA REFERENCIA EXCLUSIVAMENTE EUROPEA. Es como si los españoles o los franceses se refirieran a sus antiguos habitantes como "Pre-romanos"! Nunca se les ocurrió esto a ellos y a sus historiadores. ¿Por qué se les ocurrió a nuestros historiadores esta forma aberrante y alienante ante de hablar de un pasado que se sostiene por sí mismo y no necesitó de los españoles para existir?

2) Si vemos las fechas con las cuales ya contamos en arqueología para referirnos a dicho pasado: Tenemos mucho más de 2.000 años ya registrados por la Cordillera de Mérida, y en cuanto a otras regiones y al continente americano no existía España como tal en esas épocas...ni se hablaba todavía español.

3) Observemos que los historiadores y arqueólogos de los EE.UU y de Canadá no utilizan este término, sin embargo viven también en América y también han tenido población indígena...No pueden hablar ellos de "época prehispánica" porque los españoles no estuvieron en esos territorios del Norte, los cuales fueron ocupados por ingleses y franceses.

En estas condiciones el GRIAL ha venido poco a poco concibiendo, gracias a su experiencia y la permanente confrontación entre sus investigadores de distintas especialidades, y elaborando una metodología que permitiera mejor acercarse a esta realidad tan compleja y contradictoria que es la nuestra, posiblemente más compleja que en cualquier otra sociedad del planeta. Una metodología compleja, que contempla la utilización y confrontación de varios métodos, no sólo el etnográfico y el etnológico, el histórico y el arqueológico, sino también todos los otros que son capaces de aportarnos algo nuevo en esta búsqueda del conocimiento hacia nosotros mismos, o de contradecirnos para obligarnos a reflexionar nuevamente. Es así como, además de la pluralidad que nos permite nuestra propia disciplina antropológica a través de sus distintas ramas (en la concepción continental americana de esta disciplina): arqueología, bio-

antropología, antropología social o etnología, antropolingüística, necesitamos integrarnos a geólogos, paleontólogos, geógrafos, botánicos, palinólogos, científicos de la salud, psiquiatras, biólogos moleculares, etc...

Debemos agregar la importancia para el antropólogo del Sur del compromiso social que tiene con su propia sociedad, compromiso que no tenían los antropólogos del norte, ya que sus estudios se realizaron sobre las sociedades del sur (las latinoamericanas, las indígenas americanas, las comunidades africanas, las oceánicas, que les interesaban sólo para obtener conocimiento). ¿Dónde están en efecto los numerosos antropólogos que vinieron del Norte a estudiar a nuestra población indígena? Acaso participan como nosotros en este proceso de cambios que estamos viviendo, queramos o no?...

El antropólogo del sur trabaja en su propia sociedad donde todos los miembros y todos los grupos humanos pertenecen a un mismo proceso histórico, donde estudiar a los demás es estudiarse a uno mismo, es decir: la llamada "Alteridad" fue un invento europeo y norteamericano, pero no puede ser aplicada a nosotros los antropólogos latinos y caribeños.

Hoy trabajamos con consejos comunales, lo que significa acercarse a una dimensión sociopolítica y económica de nuestra propia sociedad, trabajamos también con los docentes de la Escuela Básica y del Ciclo Diversificado, para ayudarlos a vencer la alienación histórico-cultural que conocemos bien pues ha sido la de todos nosotros, y nos vemos obligados a elaborar programas educativos para hacer participar también nuestra población en nuestra búsqueda científico-cultural, que la concierne a ella como a nosotros y nosotras.

Conferencia dictada en las 1ras. Jornadas de Investigación en Salud, en Etnohistoria y el Desafío del Dengue. Trujillo, 9 al 11 Octubre 2009.